

Comprenda la frase

«El Verbo era con Dios» en Juan 1:1

Tomado de: gotquestions.org

Los primeros versículos del Evangelio de Juan son, tal vez, los escritos más teológicamente cargados de toda la Biblia: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios» (**Juan 1:1-2**). Estas palabras y los conceptos que expresan constituyen el fundamento de todo el Evangelio de Juan, que fue escrito para demostrar que Jesucristo es el Hijo encarnado de Dios.

El término traducido como «Verbo» es Logos en griego. Juan lo usa aquí como referencia inequívoca a Jesucristo. Con frecuencia, los hebreos se referían a Dios en términos de su poderosa palabra (**Salmos 33:6; 107:20**). Con unas sencillas afirmaciones, Juan declara que Jesús, al igual que su Padre Celestial, siempre ha existido, desde el principio de los tiempos. Jesús estaba con Dios en el principio, porque Él es Dios, y siempre lo ha sido.

De entrada, Juan presenta la doctrina de la deidad de Cristo y afirma su naturaleza coeterna con Dios como Creador del universo (**Juan 1:3**). Juan comunica verdades directas que no requieren explicación a su audiencia de habla griega del siglo I. Sin embargo, para los lectores actuales de la Biblia, la expresión «y el Verbo estaba con Dios» esconde una verdad vital sobre la relación entre Dios y Jesús. No existe ningún equivalente en español que exprese mejor el significado completo de la palabra que esa frase.

En español, solemos usar la preposición «con» para decir «cerca de» o «junto a», pero el término griego original expresa una unión viva y activa en el sentido más íntimo y cercano. Cuando Juan dijo «el Verbo era con Dios», quiso decir que el verbo divino —Jesucristo— no solo estaba presente junto a Dios desde toda la eternidad, sino en una relación viva, dinámica, igualitaria y de estrecha comunión con Él. El Comentario Holman del Nuevo Testamento explica: «La palabra griega es

pros, que significa literalmente “hacia”, lo que implica una relación cara a cara» (Gangel, K., Broadman y Holman, 2000, vol. 4, pág. 9).

La relación entre Dios y Jesús es eterna e íntimamente personal. Las obras de Cristo son las obras de Dios. Las palabras de Jesús son las palabras de su Padre Celestial. Como son uno solo, Jesús nos revela el corazón y la mente de Dios (**Juan 14:9-10**). El autor de Hebreos lo explica: «en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder [...]» (**Hebreos 1:2-3a, RVR 1960**).

Jesús, quien es el Verbo, estaba con Dios en todo el sentido de la palabra. Cristo no es solo la imagen del Dios invisible (**2 Corintios 4:4; Colosenses 1:15**), sino que Él y el Padre son una misma naturaleza y esencia (**Juan 10:30**). Jesús oró para que sus seguidores compartieran esta misma unión inseparable y cara a cara: «Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno» (**Juan 17:21-22, RVR 1960**).

Cuando Jesús dijo: «De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy» (**Juan 8:58**), estaba afirmando ser Dios. El pueblo judío no tenía ninguna duda de que estas palabras eran una declaración de deidad, por lo que reaccionaron levantando piedras para apedrear a Jesús por blasfemo, según la Ley Mosaica (**Levítico 24:16**).

Puede que los lectores hispanos deban rebuscarse un poco para comprender que la frase «y el Verbo estaba con dios» expresa la deidad de Jesucristo y su unidad inseparable con Dios Padre. Pero en la primera carta de Juan, el significado no podría ser más evidente: «Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna» (**1 Juan 5:20, RVR 1960**).